

# La poesía-ficción de Maquieira



celtas, el decreto de excomuniación de Spinoza presentado como "artista moderno". Varias veces se invoca a un tal Luchino como si fuese su papel el de una suerte de musa que pone al poema en movimiento. Es también el destinatario, el lector.

## Adversarios semejantes

¿Influencias? Escasas, escasísimas. Se trata de un artista original como pocos. Esto ya quedó demostrado con la publicación de su primer libro, **Upsilon**, (1975), y posteriormente con **La Tirana** (1983), que estableció a Maquieira como un poeta de primera. Se encuentran ya allí casi todos los recursos formales que se utilizan en **Los Sea Harrier**. Sin embargo, desde otro punto de vista, las influencias aparecen por todas partes nutriendo esta poesía que las fagocita y transforma dándole así un sello propio, inconfundible. Entre los poetas, creo que especialmente fecunda ha sido la lectura de Pound, Pléssy, sobre todo, en un poema de exaltación guerrera como "Sextina Altaforte", en "Homenaje a Sextus Propertius" y, en general, en **Los Cantos**. El trabajo de palabras invita a releer a Kavafis.

La alegría ante la violencia tiene una gratuidad desesperada y, a la vez, profundamente vital y juvenil. Los "asajonantes Harriers" atacan "jubiloses de perpetuar el ataque" intuyendo que la derrota es casi segura. No esperan la victoria sino que hacer el máximo daño al enemigo. La actitud, la voluntad de no rendición es lo que cuenta. Son rebeldes "mamándose la dura belleza de la guerra", pero tentados y atraídos, como todo rebelde, por aquello que combaten. Lo indica, por ejemplo, la aparición, en el poema "En un cielo con dos mil años de vacío", de Sor clona Cósima que "zampó su belleza": "a

dejé ir imaginándola como un polvo perdido", ya que "el amor podría significar la muerte" y arruinar "el sueño de la guerra infinita".

Los combates se libran "hacia la captura de Dios". Pero el espíritu de provocación se matiza y aviviana con el humor. Al final del poema:

"Nuestro portaviones a vela", uno de los mejores y más representativos del libro, surgen los buzos de los milenaristas: "Y los dejamos ver el momento en que saltamos en buques por los lados del portaviones al mar a bautizar a las clones y a llenarlas de goxol". Nos quedamos ahí montándonos en medio del mar/ hasta que subimos a echarnos a los toldos de la privacidad".

Desde el otro lado, es decir, para los moluscos de la religión de estado, la situación es análoga. En el poema "Baroque Behavior", Ratz (diminutivo del Mariscal Ratzinger) conversa con uno de sus enemigos de igual a igual: "Ya basta, pedazo". El otro le deja caer: "nosotros no deberíamos estar haciéndonos esto unos a otros"... Y no cito más para que el lector lo encuentre en el poema. Por el tono se diría que Ratz es uno más de la mafia. Los adversarios se parecen y comprenden. Podrían intercambiar papeles. De allí el miedo... y la risa.

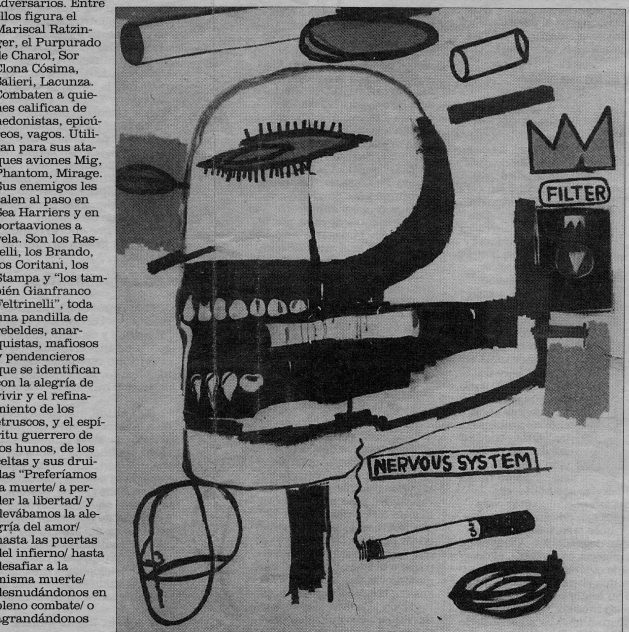


**Los Sea Harrier**, Diego Maquieira, Galería Plástica Nueva/Morgan Impresores, Editorial Universitaria, Santiago 1993. Sin foliar.

## ARTURO FONTAINE TALAVERA

Una caja de cartón como la del compact disc de Sting. Muchos pliegues y repliegues de tonos pastosos creados por la fonotación incansable del lápiz de cera de Maquieira. El poeta es también un pintor de veras. Por ahí, escondido y acurrucado un pequeño libro de papel couché en lugar del disco metálico: **Los Sea Harrier**, un extraordinario conjunto de poemas, que se esperaban desde el anticipo de ellos publicado por Francisco Zegers Editor en 1986. La nueva y completa edición es una producción de Galería Plástica Nueva, Morgan Impresores y Editorial Universitaria, y confirma a Maquieira como un poeta capaz de hacer brotar la belleza y el humor a raudales.

Estos en una guerra encarnizada y jubilosa. De un lado, se distinguen "los que vamos a poner orden", los "milenaristas", los "moluscos de la religión de estado", según la expresión de sus adversarios. Entre ellos figura el Mariscal Ratzinger, el Purpurado de Charol, Sor Clona Cósima, Saliery, Lacunza. Combaten a quienes califican de hedonistas, epicúreos, vagos. Utilizan para sus ataques aviones Mig, Phantom, Mirage. Sus enemigos les salen al paso en Sea Harriers y en portaviones a vela. Son los Rastelli, los Brando, los Cortiani, los Stampa y "los también Gianfranco Feltrinelli", toda una pandilla de rebeldes, anarquistas, mafiosos y penderencias que se identifican con la alegría de vivir y el refinamiento de los celtas y sus druidas "Preferíamos la muerte a perder la libertad y llevábamos la alegría del amor/ hasta las puertas del infierno/ hasta desahilar a la misma muerte/ desnudándonos en pleno combate/ o agrandándonos



Maquieira inventa un mundo poético, cómico y futurista. Su escritura juega con alusiones que van de la sonoridad al sentido pero, por sobre todo, construye espacios virtuales que hacen pensar en las arquitecturas y habitantes de ciertos cuadros de Matta, en las situaciones y ambientes de la película **Blade Runner**, y la violencia de **La naranja mecánica**.

las heridas recibidas... Maquieira inventa un mundo futurista, poético, cómico y de ciencia-ficción. Cada verso es una sorpresa. Desde luego, su escritura juega, a veces, con las alusiones y ecos que van de la sonoridad al sentido ("un mar mareado" "aún no venerables sino venideros"). En ocasiones hay hallazgos y forjones obtenidos al apremiar parte de lo que se esperaba de la oración convencional. "Después de haber dejado sollozos a los milenaristas". A menudo estas alteraciones quieren evitar el lenguaje líbrico y sugieren una jerga como ocurre al sustituir el "más" por el "ma" ("Ma mientras..."). El ritmo es natural, marcado por ciertas repeticiones de palabras ("subíamcs a..." "subíamos como..."). Los versos se suceden unos a otros con una fluidez fílmica. Las comparacio-

nes y metáforas de Maquieira son frescas, gozosas, divertidas si es que no asombrosas: "Muy curados, curados como frambuesas"... "venía con la boca morrida de ayunos"... "y sottó el racimo que traía en la lengua".

## Espacios virtuales

Pero hay, sobre todo, la construcción de espacios virtuales que hacen pensar en las arquitecturas y habitantes de ciertos cuadros de Matta, y en las situaciones y ambientes de la película **Blade Runner**. El tipo de violencia recuerda momentos de **La naranja mecánica**. Ello tamizado por una peculiar asimilación del humor y las invenciones fantásticas de películas de dibujos animados, del cine mudo de Buster Keaton, de historietas como las de **Asterix y Gar-**

field... Por momentos vuelven a la retina escenas surrealistas de las películas del primer Buñuel.

Algunas de sus imágenes tienen una inmediatez maravillosamente sensual: "dándonos baños calientes enfiados con nieve"... "chupando de una tina de uvas rosadas" o el ministro Cortiani que recibe con animales salvajes sueltos en la cubierta del portaviones que "parecía un desfile de abrigos de pieles". Otros son más complejas y fantásticas: "Ni a los aliados hunos se les sopló por radar/ que les íbamos a subir el mar a los Phantom/ hasta ahogarlos en el firmamento/ porque el mar empezó a subir hasta el cielo/ donde las alas no les servían ni de remos".

Los Harrier remolcan a Rastelli agonizante sobre un tablero de mármol que "se movía como la marea" para que cumpla su sueño de morir en el cielo. Cortiani, que "hacia detener el viento" para "salir a guernear a cubierta", desesperado, "alucinó" "hundir el portaviones hasta la mitad, hasta que quedaran flotando sólo las gigantescas velas", para que "parecieran unas dunas de mármol... levantando una capilla". Desde el portaviones El Caravaggio, provisto de "cuarenta anclas con cadenas de espesura" comienzan a arrastrar la catedral del Cuzco "mientras las levantábamos con los Harrier". La catedral es puesta sobre El Caravaggio. Entonces se alteran las proporciones esperadas y los "desasosegados Harrier" entran a la nave central de la iglesia, por cierto "y los hacíamos volar por dentro" y pasear en el aire y como muy educados/ haciéndoles visitas a los santos".

En estos casos Maquieira ha inventado verdaderas situaciones poéticas, escenografías y acciones imaginarias que abren "los ojos a la belleza".

Los poemas se desenvuelven como una tupida malla de alusiones, paráfrasis, citas parciales, coloquialismos sesgos y nombres de sonido extranjero que se entremezclan con la voz del narrador principal, generalmente un "nosotros" que corresponde a los hombres de los "asajonantes Harrier". De repente se reconocen "implantes", unos "versos chupados" a Garcilaso, a Horacio, fragmentos de una entrevista al cardenal Ratzinger, informaciones como de enciclopedia sobre los